

Homilía Misa del Gallo

Querido pueblo de Dios que peregrina en esta diócesis de Zamora

Gloria a Dios en el cielo de una lejanía inalcanzable y Gloria a Dios en el suelo del portal de Belén, del lugar más lúgubre y solitario, de la nada donde vuelve Dios a poner su Espíritu para convertirlo en el Todo de la vida.

Gloria a Dios que en su inmensa majestad nos da una vez más su paz, la paz definitiva de los hombres que aman al Señor.

Gloria a Dios que en su misterio de amor absoluto se hace amor concreto en ti y en mí, en el otro, en el pobre, en el huérfano, en el extraño...

Gloria a Dios a quien alaban todas las criaturas, los tronos, las dominaciones, las potestades para dejarse hoy, como cada Navidad, adorar por los pastores, por los últimos, por aquellos que no cuentan para nadie.

Gloria a Dios en la altura de su bajeza, en la omnipotencia de su inocencia, en la grandeza de su pequeñez

Gloria a Dios que es la fuente de toda luz y de todo bien, y gloria a la noche santa de cada Navidad, a la noche dura de cada oscuridad, a la noche de la tiniebla donde el mal intenta apoderarse del bien.

Gloria a Dios porque ha creído en el hombre hasta el punto de hacerse uno de nosotros.

Gloria a Dios que cree en ti y en mí.

Gloria al Señor que se viste de nuestra carne, que se mete y se involucra en nuestra historia, como dice el Papa Leon XIV, que toma parte en nuestra vida para que nuestra existencia tenga sentido.

Gloria a Dios que se hace Espíritu dador de vida en una vida como la de un niño. En una vida a penas tan pequeña como transformadora del mundo. En un recién nacido que cambia tu mirada y la mía, que revoluciona tu lógica y la mía, que interpela tus miedos y los míos.

Gloria a Dios que se hace palabra en Jesucristo. Que nació en Belén y que renace hoy en ti, en mí, en cada hombre, en cada acontecimiento.

Gloria a Dios en esta Pascua que en la inocencia de María atisba la pequeñez como camino, el portal como destino, la cruz como equipaje y la vida definitiva como sentido.

Gloria a Dios que siéndolo todo en todos hoy se hace presencia en todas nuestras ausencias, en nuestras faltas, en nuestras debilidades.

Gloria a Dios que en la carne de la debilidad apunta el camino de la vida que esperamos donde todo cambiará, donde la mesa estará abierta para que te sientes en torno al único rey, en torno al único Señor

Gloria a Dios que confesamos, por el único Espíritu, como el Enmanuel, el Dios con nosotros. El Cristo.

Gloria a Dios en todo el dolor y el sufrimiento del mundo.

Gloria a Dios, hermanos. Gloria siempre a nuestro Señor revelado en la carne en Jesucristo.

Feliz Navidad